

El Ordinal

del Libro de Oración Común de 1662



Anglicanismo.com

CATOLICISMO REFORMADO

Una Fe, un Señor, un Bautismo

AL LECTOR

Este Ordinal fue traducido de la versión inglesa del Libro de Oración Común de 1662. La traducción busca el equilibrio entre un lenguaje majestuoso y, a su vez, claro para el lector de hoy.

Como en el resto de esta edición castellana del Libro de Oración Común, todo lo concerniente a la realeza británica se adaptó en tono general: el Juramento de la Supremacía del Rey no se imprime en el cuerpo de los ritos, el Mandato Real queda como «el mandato para la consagración», y donde el original dice «la Iglesia de Inglaterra» o «este Reino», esta edición dice «esta Iglesia», conforme al uso de las adaptaciones del Libro de Oración Común fuera de Inglaterra. La Letanía se imprime en la versión de este proyecto, con las súplicas por toda autoridad civil (cf. 1 Timoteo 2:1-2); las lecturas bíblicas siguen la letra de la Reina Valera (Sociedad Bíblica Trinitaria); y «Ordinario» designa al Obispo de la diócesis.

Esta entrega forma parte de la publicación progresiva del Libro de Oración Común de 1662 completo, del que ya están disponibles las demás partes que anunciaban este Ordinal:

Todas las colectas del Libro de Oración Común de 1662 en español
catholicismoreformado.com/todas-las-colectas-del-libro-de-oracion-comun-de-1662-en-espanol

Leccionario del Libro de Oración Común de 1662 en español
catholicismoreformado.com/leccionario-del-libro-de-oracion-comun-de-1662-en-espanol

Si usted observa algún error, ya sea de traducción, ortografía o sintaxis, no dude en escribir al correo electrónico:

nilton@catholicismoreformado.com

Atentamente,

Nilton Pardo

Editor y traductor de la obra

**La forma y manera de ordenar y consagrar
Obispos, Presbíteros y Diáconos, conforme
al orden de la Iglesia**

El Prefacio

Es evidente a todos los que leen diligentemente la Sagrada Escritura y los autores antiguos que, desde el tiempo de los apóstoles, han existido en la Iglesia de Cristo estas Órdenes de Ministros: Obispos, Presbíteros y Diáconos. Estos oficios se tuvieron siempre en tan reverente estima, que ningún hombre se atrevía a ejercer ninguno de ellos sin ser primero llamado, probado, examinado y reconocido poseedor de las cualidades requeridas para tal oficio, y sin ser también aprobado y admitido a él, mediante oración pública con imposición de manos, por la autoridad legítima. Y por tanto, a fin de que estas Órdenes sean conservadas, reverentemente ejercidas y estimadas en *esta Iglesia*, nadie será contado ni tenido por legítimo Obispo, Presbítero o Diácono en *esta Iglesia*, ni se le permitirá ejercer ninguna de dichas funciones, a menos que sea llamado, probado, examinado y admitido a ello conforme a la forma que sigue a continuación, o que haya recibido anteriormente consagración u ordenación episcopal.

Y nadie será admitido Diácono a menos que haya cumplido veintitrés años de edad, salvo que cuente con una dispensa. Y todo el que haya de ser admitido Presbítero tendrá veinticuatro años cumplidos. Y todo el que haya de ser ordenado o consagrado Obispo tendrá treinta años cumplidos.

Y si el Obispo sabe, sea por sí mismo, sea por testimonio suficiente, que una persona es hombre de conducta virtuosa y sin crimen, y si, tras examen y prueba, lo halla docto en la lengua latina y suficientemente instruido en la Sagrada Escritura, podrá, en los tiempos señalados en el

EL PREFACIO

canon, o bien, por necesidad urgente, en algún otro domingo o día festivo, en presencia de la Iglesia, admitirlo Diácono en la manera y forma que siguen a continuación.

La forma y manera de ordenar Diáconos

¶ Llegado el día señalado por el Obispo, después de concluida la Oración Matutina, se predicará un sermón o exhortación que declare el deber y oficio de los que vienen a ser admitidos Diáconos: cuán necesaria es esta Orden en la Iglesia de Cristo, y también en cuánta estima debe tenerlos el pueblo en su oficio.

¶ Primero, el Arcediano o su delegado presentará al Obispo (sentado en su silla junto a la Santa Mesa) a los candidatos que desean ser ordenados Diáconos (todos decentemente vestidos), diciendo:

REVERENDO Padre en Dios, te presento a estas personas que aquí están, para ser admitidas al diaconado.

¶ El Obispo.

ASEGÚRATE de que las personas que nos presentas sean aptas e idóneas, por su instrucción y conducta piadosa, para ejercer debidamente su ministerio, para honra de Dios y edificación de su Iglesia.

¶ El Arcediano responderá:

HE indagado acerca de ellos y también los he examinado; y los considero aptos.

¶ Entonces el Obispo dirá al pueblo:

HERMANOS, si alguno de ustedes conoce algún impedimento o crimen notable en alguno de estos candidatos presentados para ser ordenados Diáconos, por el cual no deba ser admitido a este oficio, que comparezca en el nombre de Dios y manifieste cuál es el crimen o impedimento.

- ¶ Si se objetare algún crimen o impedimento grave, el Obispo suspenderá la ordenación de dicha persona hasta que el acusado haya sido declarado libre de dicho crimen.
- ¶ Entonces el Obispo (encomendando a los que fueren hallados aptos para ser ordenados, a las oraciones de la congregación) cantará o dirá, junto con el clero y el pueblo presentes, la Letanía con las súplicas, según el modo que sigue.

LETANÍA Y SÚPLICAS

OH Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

No te acuerdes, Señor, de nuestras ofensas ni de las ofensas de nuestros antepasados; ni tomes venganza de nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y no te aíres con nosotros para siempre.

Perdónanos, buen Señor.

LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

De todo mal y calamidad; del pecado; de las artimañas y asechanzas del diablo; de tu ira y de la condenación eterna.

Libranos, buen Señor.

De la ceguera del corazón; del orgullo, la vanagloria y la hipocresía; de la envidia, el odio, la malicia y toda falta de caridad.

Libranos, buen Señor.

De la fornicación y de todo pecado mortal; de los engaños del mundo, la carne y el diablo.

Libranos, buen Señor.

De rayos y tempestades; de plaga, pestilencia y hambre; de batalla y homicidio, y de muerte repentina.

Libranos, buen Señor.

De toda sedición, conspiración secreta y rebelión; de toda falsa doctrina, cisma y herejía; de la dureza de corazón y del desprecio de tu Palabra y Mandamientos.

Libranos, buen Señor.

Por el misterio de tu santa Encarnación; por tu santa Natividad y Circuncisión; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación.

Libranos, buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de Sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la venida del Espíritu Santo.

Libranos, buen Señor.

En todo tiempo de nuestra tribulación; en todo tiempo de nuestro bienestar; en la hora de la muerte y en el día del juicio.

Libranos, buen Señor.

Nosotros, pecadores, te rogamos que nos escuches, oh Señor Dios; y que te plazca regir y gobernar tu santa Iglesia universal por el camino recto.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes dirigir el corazón de todos los que están en autoridad, para que bajo su gobierno llevemos una vida tranquila y apacible en toda piedad y honestidad.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes ser su defensor y protector.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes dotar a los legisladores y ministros de Estado con gracia, sabiduría y entendimiento.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes bendecir y guardar a los jueces y magistrados, dándoles gracia para ejecutar justicia y mantener la verdad.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes iluminar a los Obispos, Presbíteros y Diáconos con verdadero conocimiento y entendimiento de tu Palabra; y que tanto por su predicación como por su ejemplo, la manifiesten y glorifiquen.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes bendecir a estos siervos tuyos que ahora han de ser admitidos a la Orden de Diáconos [o Presbíteros], y derramar tu gracia sobre ellos, para que debidamente ejecuten su oficio para edificación de tu Iglesia y gloria de tu santo Nombre.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes bendecir y guardar a todo tu pueblo.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes dar a todas las naciones unidad, paz y armonía.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón para amarte y temerte, y para vivir diligentemente conforme a tus mandamientos.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes dar a todo tu pueblo más de tu gracia, para escuchar con humildad tu Palabra, recibirla con sincero afecto, y producir los frutos del Espíritu.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que han errado y han sido engañados.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que permanecen firmes, consolar y ayudar a los débiles de corazón, levantar a los caídos y, finalmente, aplastar a Satanás bajo nuestros pies.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes socorrer, ayudar y consolar a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes preservar a todos los que viajan por tierra, agua o aire; a todas las mujeres que están de parto, a los enfermos y a los niños pequeños; y mostrar tu piedad hacia todos los prisioneros y cautivos.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes defender y proveer para los huérfanos, las viudas y todos los que están desolados y oprimidos.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de todos los hombres.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes darnos y preservar para nuestro uso los frutos generosos de la tierra, para que a su debido tiempo podamos disfrutarlos.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Que te dignes darnos verdadero arrepentimiento; perdonar todos nuestros pecados, negligencias e ignorancias; y concedernos la gracia de tu Espíritu Santo, para enmendar nuestras vidas según tu Santa Palabra.

Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

Hijo de Dios, escúchanos, te suplicamos.

Hijo de Dios, escúchanos, te suplicamos.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Danos tu paz.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cristo, escúchanos.

Oh Cristo, escúchanos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

¶ Entonces el Presbítero y la congregación dirán el Padrenuestro.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal. Amén.

Presbítero. Oh Señor, no nos trates según nuestros pecados.

Respuesta. *Ni nos pagues conforme a nuestras iniquidades.*

¶ Oremos.

OH Dios, Padre misericordioso, que no desprecias los gemidos del corazón contrito ni el anhelo de los afligidos: atiende misericordiosamente las oraciones que te presentamos en todas nuestras tribulaciones y adversidades que nos oprimen; y escúchanos benignamente, para que aquellos males que el artificio y astucia del diablo o del hombre obran contra nosotros sean reducidos a nada y dispersados por la providencia de tu bondad; para que noso-

tros tus siervos, no siendo dañados por persecución alguna, te demos gracias perpetuamente en tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por amor de tu Nombre.

Oh Dios, hemos escuchado con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado las obras nobles que realizaste en sus días y en tiempos antiguos antes de ellos.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por tu honor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta. *Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo.

Mira con clemencia nuestras aflicciones.

Considera con compasión las penas de nuestros corazones.

Perdona con misericordia los pecados de tu pueblo.

Escucha favorablemente con misericordia nuestras oraciones.

Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre, ten a bien escucharnos, oh Cristo.

Escúchanos con bondad, oh Cristo; escúchanos con bondad, oh Señor Cristo.

Presbítero. Oh Señor, muéstranos tu misericordia.

Respuesta. *Como en ti hemos puesto nuestra confianza.*

¶ Oremos.

TE suplicamos humildemente, oh Padre, que mires con misericordia nuestras debilidades, y que, por la gloria de tu Nombre, apartes de nosotros todos esos males que hemos merecido con toda justicia. Concédenos que, en todas nuestras tribulaciones, pongamos nuestra plena confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre con

santidad y pureza de vida, para tu honra y gloria, por nuestro único mediador y abogado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ Luego se cantará o dirá el Oficio de la Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio, como sigue:

La colecta.

DIOS todopoderoso, que por tu divina providencia has establecido diversas Órdenes de Ministros en tu Iglesia, y que inspiraste a tus apóstoles a elegir para la Orden de Diáconos al primer mártir, San Esteban, junto con otros: mira misericordiosamente a estos siervos tuyos, llamados ahora a semejante oficio y ministración; llénalos de tal manera con la verdad de tu doctrina, y adórnalos con pureza de vida, que, tanto por su palabra como por su buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este oficio, para gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I Timoteo 3:8-13

LOS diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez de palabra, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean probados primero, y entonces, si son irreprehensibles, sirvan como diáconos. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. Porque los que sirven bien como diáconos ganan para sí buen grado y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¶ O bien esta, del capítulo sexto de los Hechos de los Apóstoles:

Epístola. Hechos 6:2-7

ENTONCES los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, siete varones de entre vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Y agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía. A estos presentaron delante de los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

¶ Y antes del Evangelio, el Obispo, sentado en su silla, examinará a cada uno de los que van a ser ordenados, en presencia del pueblo, de la siguiente manera:

¶ El Obispo.

¿CONFÍAS en que eres movido interiormente por el Espíritu Santo para asumir este oficio y ministerio, y servir a Dios para promover su gloria y edificar a su pueblo?

Respuesta. Así lo confío.

¶ El Obispo.

¿CONSIDERAS que has sido verdaderamente llamado al ministerio de la Iglesia, conforme a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y al debido orden de *esta Iglesia*?

Respuesta. Así lo considero.

¶ El Obispo.

¿CREES sinceramente todas las Escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento?

Respuesta. Las creo.

¶ El Obispo.

¿LEERÁS diligentemente dichas Escrituras al pueblo congregado en la iglesia donde seas designado para servir?

Respuesta. Lo haré.

¶ El Obispo.

AL Diácono le corresponde, en la iglesia donde haya sido designado para servir, ayudar al Presbítero en el culto divino, especialmente cuando administra la Santa Comunión, y ayudarle en su distribución; también leer las Sagradas Escrituras y las homilías en la iglesia, instruir a los jóvenes en el catecismo y, en ausencia del Presbítero, bautizar a los infantes, así como predicar, si fuere admitido a ello por el Obispo. Además, es propio de su oficio, en aquellos lugares donde así se establezca, buscar a los enfermos, pobres e impedidos de la parroquia, e informar al Párroco sobre sus condiciones, nombres y lugares donde habitan, para que, por medio de la exhortación de este, sean socorridos con las limosnas de los parroquianos u otras personas. ¿Harás esto con alegría y buena voluntad?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

¶ El Obispo.

¿APLICARÁS toda tu diligencia para formar y modelar tu propia vida y la vida de tu familia conforme a la doctrina de Cristo, y para hacer de ti mismo y de los tuyos, en cuanto de ti dependa, ejemplos saludables para el rebaño de Cristo?

Respuesta. Así lo haré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Obispo.

¿OBEDECERÁS reverentemente a tu Ordinario, a los demás Ministros principales de la Iglesia, y a aquellos a quienes está confiado el cargo y gobierno sobre ti, siguiendo de buen ánimo y buena voluntad sus piadosas admoniciones?

Respuesta. Lo procuraré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ Entonces el Obispo, imponiendo las manos por separado sobre la cabeza de cada uno de ellos, estando ellos humildemente arrodillados ante él, dirá:

RECIBE autoridad para ejercer, en la Iglesia de Dios, el oficio de Diácono que te es encomendado; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Luego, el Obispo entregará a cada uno de ellos el Nuevo Testamento, diciendo estas palabras:

RECIBE autoridad para leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, y para predicarlo, si obtuvieres para ello licencia del propio Obispo.

¶ Entonces uno de ellos, designado por el Obispo, leerá el Evangelio:

Evangelio. San Lucas 12:35-38

ESTÉN ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas, para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes, cuando el Señor venga, los halle velando. De cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá y les servirá. Y aunque venga a la segunda vigilia o venga a la tercera vigilia, y los halle así, bienaventurados son aquellos siervos.

¶ Después el Obispo proseguirá con la Comunión, y todos los ordenados permanecerán y recibirán la Santa Comunión ese mismo día con el Obispo.

¶ Concluida la Comunión, después de la última colecta e inmediatamente antes de la bendición, se dirán las siguientes colectas:

DIOS todopoderoso, dador de todo bien, que por tu gran bondad has tenido a bien aceptar y admitir a estos siervos tuyos al oficio de Diáconos en tu Iglesia: te suplicamos, oh Señor, que los hagas modestos, humildes y constantes en su ministerio, dispuestos a observar toda disciplina espiritual; para que teniendo siempre el testimonio de una buena conciencia y permaneciendo firmes y fuertes en tu Hijo Cristo, se conduzcan tan bien en este oficio menor, que sean hallados merecedores de ser llamados a los ministerios mayores en tu Iglesia; por el mismo Hijo tuyo, nuestro Salvador Jesucristo, a quien sea gloria y honra por los siglos de los siglos. *Amén.*

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu benignísimo favor, y llévanos adelante con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas y concluidas en ti, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, alcancemos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes siempre. *Amén.*

¶ Aquí se declarará al Diácono que deberá permanecer en este oficio por espacio de un año completo (a no ser que por causas razonables el Obispo juzgue conveniente otra cosa), con el propósito de que llegue a ser perfecto y bien experimentado en las cosas que pertenecen a la administración eclesiástica. Y si en el cumplimiento de estas tareas fuere hallado fiel y diligente, podrá ser admitido por

su Obispo diocesano a la Orden del presbiterado en los tiempos señalados en el canon; o bien, por necesidad urgente, en algún otro domingo o día festivo, en presencia de la Iglesia, en la manera y forma que siguen a continuación.

La forma y manera de ordenar Presbíteros

¶ Llegado el día señalado por el Obispo, después de concluida la Oración Matutina, se predicará un sermón o exhortación que declare el deber y oficio de los que vienen a ser admitidos Presbíteros: cuán necesaria es esta Orden en la Iglesia de Cristo, y también en cuánta estima debe tenerlos el pueblo en su oficio.

¶ Primero, el Arcediano, o en su ausencia quien haya sido designado en su lugar, presentará al Obispo, sentado en su silla junto a la Santa Mesa, a todos los que ese día hayan de recibir la Orden del presbiterado (cada uno de ellos decentemente vestido), y dirá:

REVERENDO Padre en Dios, te presento a estas personas que aquí están, para ser admitidas a la Orden del presbiterado.

¶ El Obispo.

ASEGÚRATE de que las personas que nos presentas sean aptas e idóneas, por su instrucción y conducta piadosa, para ejercer debidamente su ministerio, para honra de Dios y edificación de su Iglesia.

¶ El Arcediano responderá:

HE indagado acerca de ellos y también los he examinado; y los considero aptos.

¶ Entonces el Obispo dirá al pueblo:

BUEN pueblo: estos son aquellos a quienes nos proponemos, Dios mediante, recibir hoy en el santo oficio del presbiterado. Pues, tras el debido examen, no hallamos nada en contrario, sino que han sido legítimamente llama-

dos a su función y ministerio, y que son personas idóneas para ello. Pero si hay alguno de ustedes que conozca algún impedimento o crimen notable en alguno de ellos, por el cual no deba ser recibido en este santo ministerio, comparezca en el nombre de Dios y manifieste cuál es el crimen o impedimento.

¶ Si se objetare algún crimen o impedimento grave, el Obispo suspenderá la ordenación de dicha persona hasta que el acusado haya sido declarado libre de dicho crimen.

¶ Entonces el Obispo (encomendando a los que fueren hallados aptos para ser ordenados, a las oraciones de la congregación) cantará o dirá, junto con el clero y el pueblo presentes, la Letanía con las súplicas, según queda antes dispuesto en la forma de ordenar Diáconos; con la única salvedad de que, en la súplica propia allí añadida, se omitirá la palabra [Diáconos] y en su lugar se insertará la palabra [Presbíteros].

¶ Luego se cantará o dirá el Oficio de la Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio, como sigue:

La colecta.

DIOS todopoderoso, dador de todo bien, que por tu Santo Espíritu has establecido diversas Órdenes de Ministros en la Iglesia: mira misericordiosamente a estos siervos tuyos, llamados ahora al oficio del presbiterado, y llénalos de tal manera con la verdad de tu doctrina, y adórnalos con pureza de vida, que, tanto por su palabra como por su buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este oficio, para gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Efesios 4:7-13

Acada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió es el mismo que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas. Y él mismo dio a unos como apóstoles, y a otros como profetas, y a otros como evangelistas, y a otros como pastores y maestros, para perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¶ Después de esto se leerá como Evangelio parte del capítulo nueve de San Mateo, como sigue:

Evangelio. San Mateo 9:36-38

CUANDO Jesús vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desfallecidas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

¶ O bien este, que sigue, del capítulo diez de San Juan:

Evangelio. San Juan 10:1-16

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y a sus propias ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño

no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta comparación les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. Entonces volvió Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. El asalariado huye porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y soy conocido por las mías. Como el Padre me conoce, también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

¶ Entonces el Obispo, sentado en su silla, les dirá lo que sigue a continuación.

HAN oído, hermanos, tanto en su examen privado como en la exhortación que ahora se les ha hecho, y en las santas lecciones tomadas del Evangelio y de los escritos de los apóstoles, de cuánta dignidad y de cuán grande importancia es este oficio al que son llamados. Y ahora, de nuevo, los exhortamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a que tengan presente a cuán alta dignidad y a cuán grave oficio y cargo son llamados: es decir, a ser mensajeros, atalayas y mayordomos del Señor; a enseñar y prevenir, a apacentar y proveer a la familia del Señor; a buscar las ovejas

de Cristo dispersas por el mundo, y a sus hijos que están en medio de este mundo perverso, para que sean salvos por Cristo para siempre.

Tengan, pues, siempre impreso en su memoria cuán grande es el tesoro confiado a su cargo. Porque son las ovejas de Cristo, que él compró con su muerte y por las cuales derramó su sangre. La Iglesia y congregación a la que deben servir es su esposa y su cuerpo. Y si aconteciere que esa misma Iglesia, o algún miembro suyo, reciba daño o menoscabo por razón de la negligencia de ustedes, ya saben la grandeza de la falta y también el horrible castigo que se seguirá. Por lo cual, consideren dentro de sí el fin de su ministerio para con los hijos de Dios, para con la esposa y el cuerpo de Cristo; y miren que nunca cesen en su labor, su cuidado y su diligencia, hasta haber hecho todo cuanto esté en ustedes, conforme a su deber ineludible, para llevar a todos los que están o estuvieren confiados a su cargo a aquella concordia en la fe y en el conocimiento de Dios, y a aquella madura y perfecta edad en Cristo, de modo que no quede entre ustedes lugar alguno ni para el error en la religión ni para la depravación en la vida.

Siendo, pues, su oficio de tan grande excelencia y de tan grande dificultad, ven ustedes con cuánto cuidado y estudio deben aplicarse, tanto para mostrarse obedientes y agradecidos a aquel Señor que los ha puesto en tan alta dignidad, como para guardarse de ofender ellos mismos y de ser ocasión de que otros ofendan. Sin embargo, no pueden tener por sí mismos la mente y voluntad para ello, porque esa voluntad y capacidad las da solo Dios. Por tanto, deben orar fervientemente, y necesitan hacerlo, pidiendo su Santo Espíritu. Y viendo que no pueden llevar a cabo por ningún otro medio obra de tanto peso, tocante a la salvación del hombre, sino con la doctrina y exhortación tomadas de las Sagradas Escrituras, y con una vida conforme a ellas, consideren cuán estudiosos deben ser en leer y aprender las

Escrituras, y en formar las costumbres, tanto las suyas propias como las de aquellos que especialmente les pertenecen, según la regla de las mismas Escrituras; y, por esta misma causa, cómo deben abandonar y apartar, en cuanto puedan, todos los cuidados y estudios mundanos.

Tenemos firme esperanza de que han pesado y ponderado bien estas cosas dentro de sí mucho antes de ahora, y de que han resuelto con claridad, por la gracia de Dios, entregarse por entero a este oficio al que ha querido Dios llamarlos; de suerte que, en cuanto esté en ustedes, se aplicarán por entero a esto solo y encaminarán hacia ello todos sus cuidados y estudios; y de que orarán continuamente a Dios Padre, por la mediación de nuestro único Salvador Jesucristo, pidiendo la asistencia celestial del Espíritu Santo, para que, leyendo y pesando cada día las Escrituras, maduren y se fortalezcan en su ministerio; y de que procurarán de tiempo en tiempo santificar sus vidas y las de los suyos, y conformarlas a la regla y doctrina de Cristo, para ser ejemplos y modelos saludables y piadosos que el pueblo pueda seguir.

Y ahora, para que esta congregación de Cristo aquí reunida conozca también la mente y voluntad de ustedes en estas cosas, y para que esta promesa suya los mueva tanto más a cumplir sus deberes, responderán con franqueza a las cosas que, en el nombre de Dios y de su Iglesia, les demandaremos tocante a lo mismo.

¿Consideras en tu corazón que has sido verdaderamente llamado, conforme a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y al orden de *esta Iglesia*, a la Orden y ministerio del presbiterado?

Respuesta. Así lo considero.

¶ **El Obispo.**

¿ESTÁS persuadido de que las Sagradas Escrituras contienen suficientemente toda la doctrina que necesariamente

se requiere para la salvación eterna mediante la fe en Jesucristo? ¿Y estás resuelto a instruir con dichas Escrituras al pueblo confiado a tu cargo, y a no enseñar nada (como necesariamente requerido para la salvación eterna), sino aquello que estés persuadido de que puede concluirse y probarse por la Escritura?

Respuesta. Así estoy persuadido, y así lo he resuelto por la gracia de Dios.

¶ El Obispo.

¿PONDRÁS, pues, tu fiel diligencia en ministrar siempre la doctrina y los sacramentos y la disciplina de Cristo tal como el Señor ha mandado y tal como *esta Iglesia* los ha recibido conforme a los mandamientos de Dios, de modo que enseñes al pueblo confiado a tu cura de almas y cargo a guardarlos y observarlos con toda diligencia?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda del Señor.

¶ El Obispo.

¿ESTARÁS dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y ahuyentar toda doctrina errónea y extraña contraria a la Palabra de Dios, y a usar amonestaciones y exhortaciones tanto públicas como privadas, así con los enfermos como con los sanos, dentro de tu cura de almas, según lo requiera la necesidad y se dé la ocasión?

Respuesta. Lo haré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Obispo.

¿SERÁS diligente en las oraciones y en la lectura de las Sagradas Escrituras, y en aquellos estudios que ayudan a conocerlas, dejando de lado el estudio del mundo y de la carne?

Respuesta. Procuraré hacerlo así, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Obispo.

¿SERÁS diligente en formar y modelar tu propia persona y tu familia conforme a la doctrina de Cristo, y en hacer de ti mismo y de los tuyos, en cuanto de ti dependa, ejemplos y modelos saludables para el rebaño de Cristo?

Respuesta. Me aplicaré a ello, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Obispo.

¿MANTENDRÁS y promoverás, en cuanto esté en ti, la quietud, la paz y el amor entre todo el pueblo cristiano, y especialmente entre los que están o estuvieren confiados a tu cargo?

Respuesta. Así lo haré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Obispo.

¿OBEDECERÁS reverentemente a tu Ordinario y a los demás Ministros principales a quienes está confiado el cargo y gobierno sobre ti, siguiendo de buen ánimo y buena voluntad sus piadosas admoniciones y sometiéndote a sus piadosos juicios?

Respuesta. Así lo haré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ Entonces el Obispo, puesto en pie, dirá:

DIOS todopoderoso, que les ha dado esta voluntad de hacer todas estas cosas, les conceda también fuerza y poder para cumplirlas, a fin de que él lleve a término la obra que ha comenzado en ustedes; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Después de esto, se pedirá a la congregación que, en secreto, en sus oraciones, eleve a Dios sus humildes súplicas por todas estas cosas; para lo cual se guardará un espacio de silencio.

¶ Después de lo cual, será cantado o dicho por el Obispo (estando de rodillas todos los que van a ser ordenados Presbíteros) el *Veni, Creator Spiritus*; comenzando el Obispo, y respondiendo por versos los Presbíteros y demás presentes, como sigue.

Veni, Creator Spiritus

VEN, Espíritu Santo, inspira nuestras almas,
e ilumínalas con fuego celestial.

Tú eres el Espíritu de la unción,
que impartes tus dones septiformes.

Tu bendita unción de lo alto
es consuelo, vida y fuego de amor.

Remedia con luz perpetua
la torpeza de nuestra vista cegada.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
con la abundancia de tu gracia.

Mantén lejos a nuestros enemigos; da la paz en casa;
donde tú eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a conocer al Padre, al Hijo,
y a ti, de ambos, ser uno solo.

Que por todas las edades
este sea nuestro canto sin fin:
alabanza a tu eterno mérito,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¶ **O este.**

Ven, Espíritu Santo, Dios eterno, que procedes de lo alto,
del Padre y del Hijo juntamente, Dios de paz y de amor.

Visita nuestras mentes; infunde en nuestros corazones
tu gracia celestial,
para que sigamos la verdad y la piedad con pleno deseo.

Tú eres el verdadero Consolador en la aflicción y en toda
angustia,

el don celestial del Dios altísimo, que ninguna lengua puede expresar.

La fuente y el manantial vivo de gozo celestial,
el fuego tan brillante, el amor tan dulce, la Unción espiritual.
Tú eres multiforme en tus dones; por ellos se sostiene la
Iglesia de Cristo;

en los corazones fieles escribes tu ley, dedo de la mano de Dios.
Conforme a tu promesa, Señor, das palabra con gracia,
para que con tu ayuda las alabanzas de Dios resuenen en todo lugar.

Oh Espíritu Santo, envía a nuestras mentes tu luz
celestial;
enciende nuestros corazones con ferviente celo para servir a Dios día y noche.

Fortalece y confirma nuestra flaqueza (pues, Señor,
sabes que somos frágiles),
para que ni el diablo, ni el mundo, ni la carne prevalezcan contra nosotros.

Echa lejos de nosotros a nuestro enemigo, y ayúdanos a
obtener
paz en nuestros corazones con Dios y con los hombres (la mejor, la más verdadera ganancia).

Y concede que, siendo tú, oh Señor, nuestro guía y
conductor,
escapemos de los lazos del pecado y nunca de ti nos apartemos.
Tales medidas de tu poderosa gracia concédenos, Señor,
te rogamos,
que seas nuestro Consolador en el último y tremendo día.

De la contienda y de la disensión disuelve, oh Señor, las
ataduras,
y anuda los nudos de la paz y del amor por todas las tierras cristianas.

Concédenos la gracia de conocer al Padre de todo poder,
y de alcanzar de su Hijo amado la visión bienaventurada.
Y que con fe perfecta te reconozcamos siempre a ti,

Espíritu del Padre y del Hijo, un solo Dios en tres personas.

*A Dios Padre sean loor y alabanza, y a su bendito Hijo,
y al Espíritu Santo de gracia, coiguales tres en uno.*

*Y roguemos que nuestro único Señor tenga a bien enviar
su Espíritu
sobre todos los que profesaren su Nombre, desde ahora hasta el fin
del mundo. Amén.*

¶ Hecho esto, el Obispo orará de esta manera, y dirá:

¶ Oremos.

DIOS todopoderoso y Padre celestial, que por tu infinito amor y bondad para con nosotros nos has dado a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para ser nuestro Redentor y autor de la vida eterna; el cual, después de haber perfeccionado nuestra redención con su muerte y de haber subido al cielo, envió por el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores, por cuyo trabajo y ministerio congregó una gran grey en todas las partes del mundo, para proclamar la eterna alabanza de tu santo Nombre. Por estos tan grandes beneficios de tu eterna bondad, y porque te has dignado llamar a estos siervos tuyos aquí presentes al mismo oficio y ministerio señalado para la salvación del género humano, te rendimos cordialísimas gracias, te alabamos y te adoramos; y humildemente te suplicamos, por el mismo bendito Hijo tuyo, que concedas a todos los que, aquí o en cualquier lugar, invocan tu santo Nombre, que sigamos mostrándonos agradecidos a ti por estos y todos tus demás beneficios, y que crezcamos y avancemos cada día en el conocimiento de ti y de tu Hijo, y en la fe en ti y en él, por el Espíritu Santo. De modo que, tanto por estos Ministros tuyos como por aquellos sobre quienes ellos fueren puestos como Ministros tuyos, tu santo Nombre sea por siempre glorificado y tu bendito Reino ensan-

chado; por el mismo Hijo tuyo, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Concluida esta oración, el Obispo y los Presbíteros presentes impondrán las manos por separado sobre la cabeza de cada uno de los que reciben la Orden del presbiterado, estando los que la reciben humildemente de rodillas, y diciendo el Obispo:

RECIBE el Espíritu Santo para el oficio y obra de Presbítero en la Iglesia de Dios, que ahora te son encomendados por la imposición de nuestras manos. A quienes perdonares los pecados, les son perdonados; y a quienes los retuvieres, les son retenidos. Y sé fiel dispensador de la Palabra de Dios y de sus santos sacramentos; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Entonces el Obispo entregará a cada uno de ellos, de rodillas, la Biblia en su mano, diciendo:

RECIBE autoridad para predicar la Palabra de Dios y para ministrar los santos sacramentos en la congregación donde fueres legítimamente designado para ello.

¶ Hecho esto, se cantará o dirá el Credo Niceno, y el Obispo proseguirá después con el Oficio de la Comunión, la cual todos los que reciben Órdenes tomarán juntos, permaneciendo en el mismo lugar donde les fueron impuestas las manos hasta haber recibido la Comunión.

¶ Concluida la Comunión, después de la última colecta e inmediatamente antes de la bendición, se dirán estas colectas:

PADRE misericordiosísimo, te suplicamos que envíes sobre estos siervos tuyos tu bendición celestial, para que sean vestidos de justicia, y para que tu Palabra, pronunciada por boca de ellos, surta tal efecto que nunca se pro-

nuncie en vano. Concédenos también gracia para oír y recibir lo que ellos entregaren de tu santísima Palabra o conforme a ella, como medio de nuestra salvación; para que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria y el crecimiento de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu benignísimo favor, y llévanos adelante con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas y concluidas en ti, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, alcancemos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes siempre. *Amén.*

¶ Y si en el mismo día se confiere a unos la Orden de Diáconos y a otros la Orden del presbiterado, los Diáconos serán presentados primero, y luego los Presbíteros; y bastará con que la Letanía se diga una sola vez para ambos. Se usarán ambas colectas: primero la de los Diáconos y luego la de los Presbíteros. La Epístola será Efesios 4:7-13, como antes en este oficio; inmediatamente después de la cual, los que hayan de recibir la Orden de Diáconos serán examinados y ordenados como queda arriba prescrito. Entonces, habiendo leído uno de ellos el Evangelio (que será o bien de San Mateo 9:36-38, como antes en este oficio, o bien de San Lucas 12:35-38, como antes en la forma de ordenar Diáconos), los que hayan de recibir la Orden de Presbíteros serán asimismo examinados y ordenados como queda antes dispuesto en este oficio.

La forma de ordenar o consagrar un Arzobispo u Obispo

Que siempre ha de celebrarse en algún domingo o día festivo.

¶ Cuando todo esté debidamente preparado y dispuesto en la iglesia, después de concluida la Oración Matutina, el Arzobispo (o algún otro Obispo designado) comenzará el Oficio de la Comunión, en el cual la Colecta será esta:

La colecta.

DIOS todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo diste a tus santos apóstoles muchos dones excelentes y les encargaste apacentar tu rebaño: da gracia, te suplicamos, a todos los Obispos, Pastores de tu Iglesia, para que prediquen diligentemente tu Palabra y administren debidamente la piadosa disciplina de ella; y concede al pueblo que la siga obedientemente, para que todos reciban la corona de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Y otro Obispo leerá:

Epístola. I Timoteo 3:1-7

PALABRA fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Es necesario, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose

caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, no sea que caiga en afrenta y en lazo del diablo.

¶ O esta, como Epístola:

Epístola. Hechos 20:17-35

ENVIANDO Pablo un mensaje desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado con vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Y ahora, he aquí, atado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os declaro en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos, porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual ganó por su propia sangre. Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño; y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para llevar discípulos tras sí. Por tanto, velad, acordán-

doos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, el cual es poderoso para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario socorrer a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

¶ Entonces otro Obispo leerá:

Evangelio. San Juan 21:15-17

JESÚS dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Se entristeció Pedro de que le dijera la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Le dijo Jesús: Apacienta mis ovejas.

¶ O bien este.

Evangelio. San Juan 20:19-23

AL atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio, y les dijo: Paz a vosotros. Y cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y cuando hubo dicho esto, sopló, y les

dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, les son retenidos.

¶ O este.

Evangelio. San Mateo 28:18-20

ACERCÁNDOSE Jesús, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

¶ Concluidos el Evangelio, el Credo Niceno y el sermón, el Obispo electo (revestido con su roquete) será presentado por dos Obispos al Arzobispo de esa Provincia (o a algún otro Obispo designado por comisión legítima), estando el Arzobispo sentado en su silla junto a la Santa Mesa, y diciendo los Obispos que lo presentan:

REVERENDÍSIMO Padre en Dios, te presentamos a este hombre piadoso y bien instruido, para ser ordenado y consagrado Obispo.

¶ Entonces el Arzobispo pedirá el mandato para la consagración y lo hará leer. Y luego se ministrará al electo el Juramento de la debida obediencia al Arzobispo, como sigue.

El Juramento de la debida obediencia al Arzobispo.

EN el nombre de Dios, amén. Yo, N., elegido Obispo de la Iglesia y Sede de N., profeso y prometo toda la debida reverencia y obediencia al Arzobispo y a la Iglesia Metropolitana de N., y a sus sucesores. Que Dios me ayude, por Jesucristo.

¶ Este Juramento no se hará en la consagración de un Arzobispo.

¶ Entonces el Arzobispo moverá a la congregación presente a orar, diciéndoles así:

HERMANOS: escrito está en el Evangelio de San Lucas que nuestro Salvador Cristo pasó la noche entera en oración antes de escoger y enviar a sus doce apóstoles. Escrito está también en los Hechos de los Apóstoles que los discípulos que estaban en Antioquía ayunaron y oraron antes de imponer las manos a Pablo y Bernabé y enviarlos. Por tanto, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador Cristo y de sus apóstoles, entreguémonos primero a la oración antes de admitir y enviar a esta persona que nos ha sido presentada, a la obra a la cual confiamos que el Espíritu Santo la ha llamado.

¶ Y entonces se dirá la Letanía, como antes en la forma de ordenar Diáconos; con la única salvedad de que, después de este lugar: «Que te dignes iluminar a los Obispos, etc.», se omitirá la súplica propia que allí sigue y se insertará esta en su lugar:

QUE te dignes bendecir a este hermano nuestro electo y enviar tu gracia sobre él, para que ejecute debidamente el oficio al que es llamado, para edificación de tu Iglesia y para honra, alabanza y gloria de tu Nombre.

Respuesta. Escúchanos, te suplicamos, buen Señor.

¶ Entonces se dirá la oración siguiente:

DIOS todopoderoso, dador de todo bien, que por tu Santo Espíritu has establecido diversas Órdenes de Ministros en tu Iglesia: mira misericordiosamente a este siervo tuyo, llamado ahora a la obra y ministerio de Obispo, y llénalo de tal manera con la verdad de tu doctrina, y adórnalo con pureza de vida, que, tanto de palabra como de obra, pueda servirte fielmente en este oficio, para gloria de

tu Nombre y para edificación y buen gobierno de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces el Arzobispo, sentado en su silla, dirá al que va a ser consagrado:

HERMANO: por cuanto la Sagrada Escritura y los antiguos cánones mandan que no nos apresuremos a imponer las manos y admitir a persona alguna al gobierno de la Iglesia de Cristo, que él compró a no menor precio que el derramamiento de su propia sangre, antes de admitirte a esta administración te examinaré en ciertos artículos, a fin de que la congregación presente tenga prueba y dé testimonio de cómo estás dispuesto a comportarte en la Iglesia de Dios.

¿Estás persuadido de que has sido verdaderamente llamado a este ministerio, conforme a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y al orden de *esta Iglesia*?

Respuesta. Así estoy persuadido.

¶ El Arzobispo.

¿ESTÁS persuadido de que las Sagradas Escrituras contienen suficientemente toda la doctrina que necesariamente se requiere para la salvación eterna mediante la fe en Jesucristo? ¿Y estás resuelto a instruir con las mismas Sagradas Escrituras al pueblo confiado a tu cargo, y a no enseñar ni sostener nada (como necesariamente requerido para la salvación eterna), sino aquello que estés persuadido de que puede concluirse y probarse por ellas?

Respuesta. Así estoy persuadido y resuelto, por la gracia de Dios.

¶ El Arzobispo.

¿TE ejercitarás, pues, fielmente en las mismas Sagradas Escrituras, e invocarás a Dios en oración para el verdadero entendimiento de ellas, de modo que puedas por ellas enseñar y exhortar con sana doctrina, y resistir y convencer a los que contradicen?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

¶ El Arzobispo.

¿ESTÁS dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y ahuyentar toda doctrina errónea y extraña contraria a la Palabra de Dios, y a exhortar y animar a otros a lo mismo, tanto privada como públicamente?

Respuesta. Estoy dispuesto, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Arzobispo.

¿RENUNCIARÁS a toda impiedad y a los deseos mundanos, y vivirás sobria, justa y piadosamente en este siglo presente, para mostrarte en todo como ejemplo de buenas obras para los demás, a fin de que el adversario se avergüence, no teniendo nada que decir contra ti?

Respuesta. Así lo haré, siendo el Señor mi ayudador.

¶ El Arzobispo.

¿MANTENDRÁS y promoverás, en cuanto esté en ti, la quietud, el amor y la paz entre todos los hombres; y a los que sean inquietos, desobedientes y reos de crimen dentro de tu Diócesis, los corregirás y castigarás conforme a la autoridad que tienes por la Palabra de Dios y a la que te fuere encomendada por el ordenamiento de *esta Iglesia*?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

¶ El Arzobispo.

¿SERÁS fiel en ordenar, enviar o imponer las manos sobre otros?

Respuesta. Así lo seré, con la ayuda de Dios.

¶ El Arzobispo.

¿TE mostrarás benigno, y serás misericordioso, por amor de Cristo, con los pobres y necesitados y con todos los forasteros desprovistos de ayuda?

Respuesta. Así me mostraré, con la ayuda de Dios.

¶ Entonces el Arzobispo, puesto en pie, dirá:

DIOS todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también fuerza y poder para cumplirlas; para que, llevando él a término en ti la buena obra que ha comenzado, seas hallado perfecto e irreprochable en el día posterior; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Obispo electo se revestirá con el resto del hábito episcopal; y, estando él arrodillado, se cantará o dirá sobre él el *Veni, Creator Spiritus*; comenzando el Arzobispo, y respondiendo por versos los Obispos, con los demás presentes, como sigue.

Veni, Creator Spiritus

VEN, Espíritu Santo, inspira nuestras almas,
e ilumínalas con fuego celestial.

Tú eres el Espíritu de la unción,
que impartes tus dones septiformes.

Tu bendita unción de lo alto
es consuelo, vida y fuego de amor.

Remedia con luz perpetua
la torpeza de nuestra vista cegada.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
con la abundancia de tu gracia.

Mantén lejos a nuestros enemigos; da la paz en casa;
donde tú eres guía, ningún mal puede venir.
Enséñanos a conocer al Padre, al Hijo,
y a ti, de ambos, ser uno solo.
Que por todas las edades
este sea nuestro canto sin fin:
alabanza a tu eterno mérito,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¶ **O este.**

VEN, Espíritu Santo, Dios eterno, etc., *como antes en la forma de ordenar Presbíteros.*

¶ **Terminado esto, el Arzobispo dirá:**

SEÑOR, escucha nuestra oración.

Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

DIOS todopoderoso y Padre misericordiosísimo, que por tu infinita bondad has dado a tu único y amado Hijo Jesucristo, para ser nuestro Redentor y autor de la vida eterna; el cual, después de haber perfeccionado nuestra redención con su muerte y de haber subido al cielo, derramó sus dones abundantemente sobre los hombres, haciendo a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores, para la edificación y perfeccionamiento de su Iglesia: concede, te suplicamos, a este siervo tuyo tal gracia, que esté siempre dispuesto a difundir tu Evangelio, las alegres nuevas de la reconciliación contigo, y que use la autoridad a él dada no para destrucción, sino para salvación; no para daño, sino para ayuda; de modo que, como siervo sabio y fiel, dando a tu familia su porción a su debido tiempo, sea al fin recibido en el gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces el Arzobispo y los Obispos presentes impondrán las manos sobre la cabeza del Obispo electo, arrodillado ante ellos, diciendo el Arzobispo:

RECIBE el Espíritu Santo para el oficio y obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que ahora te son encomendados por la imposición de nuestras manos; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y acuérdate de avivar la gracia de Dios que te es dada por esta imposición de nuestras manos; porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, y de amor, y de sobriedad.

¶ Entonces el Arzobispo le entregará la Biblia, diciendo:

ATIENDE a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza. Piensa en las cosas contenidas en este Libro. Sé diligente en ellas, para que el provecho que de ellas venga sea manifiesto a todos los hombres. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, y sé diligente en cumplirlas; pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oigan. Sé para el rebaño de Cristo pastor, no lobo; apacientalo, no lo devores. Sostén a los débiles, sana a los enfermos, venda a los quebrantados, haz volver a los descarriados, busca a los perdidos. Sé misericordioso de tal manera que no seas demasiado blando; ministra la disciplina de tal manera que no olvides la misericordia; para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibas la corona incorruptible de gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ Entonces el Arzobispo proseguirá con el Oficio de la Comunión; y con él comulgará también el Obispo recién consagrado, junto con otros.

¶ Y como última colecta, inmediatamente antes de la bendición, se dirán estas oraciones:

PADRE misericordiosísimo, te suplicamos que envíes sobre este siervo tuyo tu bendición celestial, y lo dotes de tal manera con tu Santo Espíritu que, predicando tu Pala-

bra, no solo sea celoso en redargüir, rogar y reprender con toda paciencia y doctrina, sino que también sea para los que creen un ejemplo saludable en palabra, en conducta, en amor, en fe, en castidad y en pureza; para que, cumpliendo fielmente su carrera, reciba en el día postrero la corona de justicia que el Señor, Juez justo, tiene guardada; el cual vive y reina, un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu benignísimo favor, y llévanos adelante con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas y concluidas en ti, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, alcancemos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes siempre. *Amén.*

UNA PETICIÓN

La traducción castellana del Libro de Oración Común de 1662 está casi terminada. Estamos probando los oficios, las colectas y el lenguaje, y antes de publicar el libro entero nos quedan por resolver tres cuestiones que no sabemos resolver solos.

La primera es si conviene publicar una edición con la Reina Valera (Sociedad Bíblica Trinitaria) y otra con la Nueva Biblia de las Américas, o si basta con una sola.

La segunda es si publicar en Amazon, con las limitaciones de calidad que eso trae consigo, o buscar otro camino.

La tercera es cómo servir por igual a las iglesias de México, Colombia, Chile y de tantos otros lugares, cuando el español se ha diversificado tanto en estos dos últimos siglos que una misma palabra no siempre resulta igual de natural en todos los países.

Por favor, ora por nosotros.



CATOLICISMO REFORMADO

Una Fe, un Señor, un Bautismo